

Edición del día

Portada

Todos los títulos
Tapa papel
Editorial
Opinión
Política
Economía
Internacionales
Sociedad
Departamentales
Policiales
MAS Deportes
Artes y Espectáculos
Escribe el Lector

Ediciones Anteriores

CULTURA

La rara vigencia de Tejada Gómez

Por Jorge Marziali



¿Cómo saber si el título de un libro se corresponde con su contenido? Hay títulos lineales, obvios, directos; y los hay metafóricos, de esos que obligan a leer, entre líneas, el metamensaje del texto para dar con la correspondencia del nombre impreso en la portada.

Es en eso en lo primero que se piensa al enfrentarse con el volumen más original que haya aparecido en los últimos años, en lo que se refiere a ediciones discográficas nacionales. Es tanta la obviedad que nos rodea (por ejemplo, pensar en el sustantivo "música" ni bien se habla de un disco compacto) y hay tantos miedos comerciales acumulados en los productores discográficos, que el rubro asiste a uno de sus instantes más patéticos. En estos ya largos días de anemia creativa en el mundo de la edición, ha aparecido el volumen denominado "Armando Tejada Gómez/Vigencia".

¿Pero qué es la vigencia cuando, por el uso del término, se aleja de sus acepciones principales, más bien referidas a las leyes y costumbres en vigor? La vigencia -en el universo del arte- podría ser el grado de encastré entre un mensaje de formato bello, de algún modo conmovedor, y la realidad tangible, cotidiana. Y si se quiere, una relación aceptable entre la obra y el concepto de belleza de turno.

A decir verdad, nadie está todo el día pensando en cuánta vigencia pueda tener un texto escrito en otros tiempos, otro país. Pero ante este acontecimiento (provocativo en cierto modo), uno se ve tentado a no dejar pasar la provocación. Entonces la enfrenta con tediosas preguntas, para no verse obligado a compartir definiciones sin, por lo menos, encasquetar un punto de vista personal, libre de influencias.

Tejada Gómez escribió hace apenas cuarenta años en un país que llevaba el mismo nombre que éste que habitamos hoy. Pura coincidencia: aquel país ya no está. Hemos tomado su nombre, algunos de sus símbolos; hemos invadido aquel territorio abandonado; hemos comprado la razón social. Desde esa mirada, cuarenta años es una eternidad, si convenimos en que los profundos cambios sociales determinan arbitrariamente la sensación sobre el tiempo transcurrido entre una sociedad y otra. Tejada Gómez debería ser considerado un poeta antiguo y, quizá, sin vigencia, aun cuando el arte no es un producto que pueda ser puesto en valor con el almanaque en la mano.

Entonces: ¿"Vigencia" es un término caprichoso de los editores o ellos han calculado que en este país (que lleva el nombre de aquel que fue) la poesía de Tejada Gómez tiene alguna posibilidad de encastrar con la realidad tangible y cotidiana?

Aquí, después de esa pregunta, debería comenzar el banquete de los iniciados -amadores de la poesía en cualesquiera de sus vertientes- rumbo al postre de la duda disipada. Deberían sentarse a "escuchar" la poesía de Tejada Gómez, no ya para calificarla de bella, pueril, académica o popular, sino para coincidir o no con su posible vigencia. Podrá decirse, en un análisis fino, que si una obra no es bella y conmovedora, importa poco si es o no vigente; que, simplemente, carece de interés. De acuerdo. Ese parece ser uno de los desafíos que plantea esta edición tan cuidada y extemporánea, dicho esto no en el sentido de inoportuno, sino en el de impropio del tiempo en que sucede.

En la década del sesenta abundaban los registros fonomecánicos de poesía en aquel país que llevaba el nombre del nuestro. Hubo un par de sellos dedicados casi exclusivamente a esta rama de la literatura. Tejada Gómez -recién llegado a Buenos Aires- logró editar en 1964 "Sonopoeías del horizonte", un disco con varios de sus textos en su propia voz. Una síntesis de ese primer registro, más poemas de "Canciones en dirección del viento" (1965), "Cantoral de mi país" (1966), "Poeta de la legua" (1969) y "Sonopoeías del horizonte" (2da. Edición-1969), integran el primero de los cuatro discos compactos incluidos bajo el título de "Su palabra" en el volumen que nos ocupa.

El compadre

Cualquiera que haya nacido en Cuyo o se haya adentrado en el jardín de su vocabulario, nutrido de palabras como flores (o flores de palabras, si se prefiere), que arrastran un pasado profundamente castizo mixturado en el Pacífico y filtrado por la cordillera a través de los años, sabe qué es lo que se dice cuando se dice "compadre". El término supera la nominación del señor que se vuelve padrino de bautizo de un niño y por lo tanto es con-padre de los progenitores. Tejada -al menos para la literatura- arrancó el término del entorno familiar y lo puso en el terreno del amigo, del compañero de ruta. Por lo tanto el devenir del amigo, del compañero, pasó a ser su propio devenir. El futuro incierto, la angustia callada de los compañeros al pie del surco (al fin y al cabo la historia de la tierra no es mucho más que el ordenamiento cronológico de los surcos) era su propio futuro, su misma angustia. Y, como poeta, puso sobre el tapete la lenta degradación de los "compadres" que en la tierra han sido y que intuyeron el perverso

Encuesta

Los resultados de las encuestas haciendo **click aquí**.

D'Alessio IROL
Participe de mi estro panel de encuestas

> Encuestas Anteriores

Suplementos

Cultura
Económico
PuntoNet
Turismo
Potencia
Campo



Secciones Especiales

Índice Especiales
El Diario de la Vendimia
El Diario en la Escuela
Hechos y personajes
Mendocinos X mundo
Reportaje fotográfico
Efemérides
Universidad
Apuntes de Adán
Tapas históricas
Cambalache digital
Entrevistas
Mujer
Joven
Salud



Servicios

Clasificados/Fúnebres
Internet Gratis
Webmail
Control de llamadas
Horóscopo
Titulares por e-mail
El Tiempo

designio de sembrar, aporcar, conducir las aguas a cambio de una vida sin demasiado mañana.

Al compadre, "la luna lo tumbó lo puso muerto/ y lo dejó caer como un hachazo./ Aquí cayó el compadre a su silencio/ agregado a la arena fue olvidándose /quedó cara a la luz semblante al cielo/ de espaldas al olvido rostro al alba/ cuando regresó el viento -sur y ríos /pasó sobre su rostro duro y áspero/ aquí lo absorbió el río (...)/ Su piel volvió a la tierra lentamente/ lo reunió la sal lo fue apagando/ con su lengua de frío transparente/ hasta ponerle el corazón de plata/ el cobre minucioso, el hierro negro,/ la arcilla mineral, el líquen bárbaro/ le exprimieron el zumo..." (de "La verdadera muerte del compadre")

Entonces: ¿tiene la poesía de Tejada Gómez alguna posibilidad de encastrar con la realidad tangible y cotidiana del presente? No debería alegrarnos una respuesta en positivo. Desearíamos festejar la vigencia de los términos, de las formas pero no la de los contenidos, cuando -como puñales- caen los adjetivos sobre la inocencia de sustantivos que nos nombran, nos permiten reconocernos. Sin embargo -y al decir de León Felipe- una amplia carcajada viene sobrevolando las patrias nuestras desde que por vez primera se escuchó la palabra "justicia" en las llanuras manchegas.

Y qué decir de la mujer de trabajo, a la que Tejada Gómez bautizó Florencia Arboleda, para sintetizar la belleza en un nombre y un apellido disparados desde la fuerza fecundadora de la tierra.

A la Florencia Arboleda "de tanto padecer gobernaciones/ ya la esperanza se le ha vuelto hueso/ pero para durar para que aguante traiciones y promesas, milagrosos, ya no le que dan rumbos/ que no sepan la paciencia sin llanto de su empeño/ donde el país es padre, campesino, suburbio numeroso viento nuevo/ ¡Cómo van a voltearle la esperanza/ si es lo más arbolado de su sueño..!/ (...) Nada puede olvidarla, nada la olvida/ escúchenla tutearse con el tiempo/ ¡Ay Florencia arboleda madre nuestra/ cogollito del aire sol por dentro/ tu condición de cobre me da vueltas/ como un río de aromas por el pecho/ Quédate en el lugar donde los vientos/ se ponen milagrosos de copleros/ guárdale la tonada que en tus labios/ tienen pájaros míos prisioneros/ porque hay mucho que andar y andar cantando/ en tanto viene el aire y dice andemos". (de "Tregua del día")

Este primer disco compacto cierra con ese poema-noticia que, desde que fuera publicado, puso el nombre de Armando Tejada Gómez en cada ciudad de la América morena: "Hay un niño en la calle". En 1964 ya habíamos conocido algunos intentos institucionales por desmentir, pacientemente, la dolorosa verdad de esa noticia.

Sin embargo, dos años después sabíamos que "señores que en París han bebido/ por la antigua belleza de Dios sobre la balsa/ en donde han sorprendido la soledad de frente/ y la índole triste del hombre solitario/ en tanto sus señoras tienen angustia y cambian/ de amantes esta noche, de médico esta tarde/ porque el tedio que llevan ya no cabe en el mundo..." vendrían a ratificar -a sangre y fuego- proyectos que, por lo visto, necesitan "la vida recién nacida, a precio" (...); necesitan "un mundo con el amor descalzo, enarbolando un diario como un ala en la mano/ trepándose a los trenes, canjeándonos la risa/ mirándonos a todos con sus ojos de fábula". Los necesitan porque, según descubre el poeta, "ellos son accionistas de los niños descalzos".

El nuevo cancionero

El segundo disco avanza sobre el nuevo cancionero, aquel movimiento del que Tejada Gómez fuera motor y guardia. Ya en Buenos Aires, en 1965, y con el apoyo de su "hermano" Oscar Matus, aparecieron con el sello de "El grillo" y "Juglaría" testimonios de la obra en marcha.

Esta recopilación de hoy ofrece al poeta anunciando que "con tres abuelos puedo tocarme el nacimiento/ volver a mayo, andarlo campana por campana/ irrumpir con lo acústico el sayal del silencio/ y abrir de par en par un cabildo de sangre/ pero, ¡ay, mi Patria duele!/ delante de los ojos del que la mira amándola/ viviéndola sin pausa/ el que la lleva adentro herida por el odio/ lastimada en la boca de su tierna guitarra/...(..)/ Quise verla en las cumbres donde el color la asedia/ y en las hondas quebradas donde comienza el viento/ para volver sabiendo su mineral memoria/ y ser memoria suya, todo Patria por dentro" (de "Ay de la Patria") Y ofrece también el canto de Oscar Matus, aparcero del poeta con sus melodías que anunciaban una avanzada en el cancionero popular.

Todo ahora remite a la poesía puesta al servicio de la canción. Cada uno de los textos aquí elegidos se ajustan al universo cancionero, no porque hayan sido musicalizados, sino porque cualquiera de ellos ("La vida dos veces", "El aprendiz de brujo", "Peatón diga no") tienen la rara virtud de funcionar como puertas para la canción que entrará. Esa canción puede ser "Zamba de la distancia" (por Matus), "Cueca del Tomero" (por el grupo "Nacencia") o, directamente, "Quien te amaba ya se va", ese himno cuyo canto aquí por el propio Tejada Gómez. Este segundo disco cierra con una conferencia dada a propósito de los quinientos años de la conquista de América.

Tejada inédito

Desde "El libro del viento" ("mi canción es un libro que se escribe en el viento/ y una imprenta indeleble/ la guitarra del pueblo/ a lo largo de América lo imprime a cielo abierto/ luego y de boca en boca, santo y seña del sueño/ va entre los hombres/ cruza las fronteras del miedo/ y nombra al olvidado en su padecimiento") hasta "Mirar y ver" ("transparente, transparente/ el corazón transparente/ por si te busca la vida/ por si te encuentra la muerte/ la cosa es ir y venir/ transparente, transparente"), el tercer disco de esta edición nos trae al Tejada del camino; el que fue dejando grabaciones por el país en cintas profesionales y de las otras. Una verdadera perla para coleccionistas y, quizá, por lo inédito, una metáfora de la actitud que tanto los medios cuanto las dictaduras de la literatura amanerada esgrimieron frente al huracán nombrador de Tejada Gómez.

Se lo puede ver y oír en el cuarto disco del álbum. Los brazos en alto para el énfasis y las manos hechas nido para la apelación a la ternura. Diciendo y haciendo. Entonces se adivinará en su rostro el deseo enorme de trasponer las tempestades de un siglo "problemático y febril", soñando con hombres nuevos, con reconocimientos a los ignotos hacedores de lo cotidiano y haciendo la vindicación de la alegría y el trabajo. Hay algunos amigos dando testimonio, artistas, las que fueron sus compañeras, en un multimedia no vacío de emociones para quienes lo conocimos.

Y para los que no, una inmensa pregunta recurrente: ¿hasta cuándo tendrá vigencia el arte que se ocupa de los asuntos trascendentes de la humanidad? A juzgar por las estadísticas del hambre y los misiles, del sueño y la avaricia, una vigencia rara que retrasa el reencuentro nos tira el salvavidas de palabras escritas en un libro de vientos; porque hay mucho olvidado para nombrar sin miedos.

 [Recomendar esta nota](#)

 [Imprimir esta nota](#)

 [Volver atrás](#)

Notas relacionadas:

- Itinerario
- Un algo como viento en el Fondo de las Artes

[Página de Inicio](#) | [Publicite Aquí](#) | [Agregar a Favoritos](#)

Leyenda Copyright (2000-2004 Todos los derechos reservados)